

CAMINO DE SANTIAGO EN LA RIOJA Y SU PASO POR LEIVA

La Rioja es una región de España, junto al Ebro, "que forma uno de los ejes entorno de los cuales cristalizó la Europa en la que aún vivimos y en la que vivirán las generaciones sucesivas", como afirmó Gregorio Marañón. La Rioja es un país abierto, cordial y acogedor, fusión de culturas y de pueblos, donde de fraguó buena parte de la historia medieval española.

Aparece la Calzada Jacobea como el camino que enlaza los dos grandes santuarios de la Cristiandad donde se veneran tumbas de los apóstoles: Roma y Compostela venía a formar como una cadena viva, consolidando así la unidad del mundo cristiano, según feliz expresión de Camille Jullian (*Routes romaines et routes de France* 1900, año VII).

La leyenda de Carlo Magno atribuye al Gran Emperador la liberación del Camino de Santiago. Canciones, especialmente españolas, le asignan el arreglo o trazado de este mismo camino que habían de seguir después tantos peregrinos.

Linaje Conde y Charles Bishko han demostrado con el códice escrito por el monje de San Millán, *Eneco Garseani*, año 976, que la benedictinación y, por tanto, la europeización de España, empezó en la Rioja un siglo antes que en el resto de la Península. Es un valioso testimonio que antecede un siglo a las vetustas fuentes históricas de los monasterios de Leire y de Irache.

Ya en los primeros años de las peregrinaciones jacobeanas, los grandes monasterios de la Rioja irradiaban su cultura a toda Europa. Así, *Gotescalco*, Obispo de Puy (Auvernia) y príncipe de Aquitania, primer peregrino jacobeano de nombre conocido, lo es gracias a la Rioja. Porque aquí se detuvo junto al Iregua, en la primavera del año 950 y pidió a *Gomesano*, Monje del Monasterio de San Martín de Albelda, una copia del tratado de la Perpetua Virginitad de la Santísima Virgen, de San Ildefonso de Toledo, a lo que accedió el monje riojano, poniendo de su cosecha un acertado prólogo en el que da todas estas noticias. Hoy este códice es una de las joyas de la Biblioteca Nacional de París.

Así pues, el Camino de Santiago quedó abierto a Europa en 950, teniendo su máximo auge en la época románica, manteniendo su fuerza

evocadora hasta nuestros días. En el Siglo XII los monjes benedictinos describen el itinerario con todo tipo de detalle en el *Codees Calistinus*. La primera guía de viaje utilizada por los peregrinos es obra de Aymeric Picaud. En ella, además de información sobre alojamientos, caminos e iglesias, se habla de las buenas y malas aguas, de las comidas, de las costumbres de los pueblos y del carácter de la gente.

Ir desde Roncesvalles o de Somport hasta Compostela, la aldea surgida al amparo del Sepulcro de Santiago, descubierto en el año 813, significa revivir el proceso histórico y artístico de un periodo en que el Camino de Santiago era el crisol que fundía las culturas de toda Europa.

El primigenio trazado de la Ruta Jacobea a su paso por La Rioja y desde Logroño, seguía a grandes rasgos las vías de comunicación existentes ya que estaba operativa la estructura de la calzada romana.

Las ruinas localizadas por F. Salazar y Vicente, *memoria de los sitios que ocuparon las ciudades romanas de Lybia y Segismunclo, en el Boletín de la Real Academia de la Historia XXXVI, 1900, 36 - 37* y excavadas por A. Marcos Pous, en "Trabajos arqueológicos en la Lybia de los Berones", Logroño, I.E.R. 1979, radican en un altozano inmediato a Herramélluri, aunque el topónimo se ha conservado en la cercana Leiva. En Herramélluri, nombre que revela una repoblación altomedieval por elementos vasco hablantes, se conserva la calzada augusta con el nombre de camino de los romanos. Junto al vado del río Reláchigo, llamado todavía hoy la Pasadilla, apareció la célebre estatuilla conocida como Venus de Herramélluri de Lybia, ciudad estipendaria de origen berón que todavía existía en el siglo VI. Sabemos que Leovigildo batió moneda en esta plaza antes de lanzarse a sus campañas contra los Vascones hacia Vitoria y Olite, por el norte de la sierra de Cantabria, donde se encontraba en la frontera con el territorio de Autrigonia, que aproximadamente coincidía con el río Tirón.

Téngase en cuenta que la calzada principal no cruzaba el Tirón para enfilarse desde Lybia hacia Trepiana (Treviana) y adentrarse en las puertas Obarenses por el desfiladero de Ponticurvo (Pancorbo) sino que adoptaba el más suave camino del somontano hacia Segismunclo (Cerezo del río Tirón).

La demarcación ducal de Cantabria en el periodo prejacobeo coincidía prácticamente con la diócesis de Calahorra para comprender toda la Rioja y la mayor parte de las actuales Álava y Vizcaya, es decir, los antiguos

territorios de Berones y Autrigones que los romanos habían sometido a un distrito jurídico que tendría su sede en Calagurris.

La calzada romana se despediría de la Rioja por Lybia para luego seguir a Segismunclo (Cerezo del río Tirón) y Verovesca (Briviesca), desde donde enfilaba hacia el *Finis Terrae* entre altas tierras protegidas por numerosos castillos.

No sabemos si Gotescalco (mencionado obispo de Tuy) había entrado por Somport y seguía la vía romana que en dirección norte-sur llegaba por Jaca a Zaragoza para seguir desde allí la vía del Ebro, por Calahorra, Tricio y Leiva, a tomar en Briviesca el otro gran camino romano de Astorga a Burdeos. Este itinerario le hubiera forzado a recorrer parte del trayecto por territorio musulmán, pero este trabajo está fundamentado en la ruta a su paso por la Rioja. Por estas tierras, el camino tiene hitos fundamentales que vamos a describir brevemente.

Las dos rutas de los Pirineos llevaban a los peregrinos a Navarra, desde donde pasaban a Logroño, que era entonces la primera ciudad de Castilla. Un pequeño puente, a mitad de camino entre Viana y Logroño, marcaba los límites de los dos viejos reinos. Los peregrinos advertían esta línea divisoria por los cambios sociales que suponía. Así, el peregrino cronista *Künig de Vach*, anotaba en 1496 "*Aquí conocerás otra moneda; se acaban los coronados (coronas) y tiene que aprender a conocer los malmedia (maravedí)*".

El peregrino se encuentra en Logroño con el río mayor de su recorrido, el Ebro, que tiene que pasar por el Puente de Piedra, construido en su origen por *San Juan de Ortega* (discípulo de Santo Domingo de la Calzada) en el S. XII para facilitar la peregrinación sobre otro más primitivo y endeble.

Logroño hoy es la capital de La Rioja, una ciudad con acentuado desarrollo y más de ciento cincuenta mil habitantes. En el siglo X no era más que una simple granja agrícola en las fértiles riberas del río Ebro, un lugar de paso, el *Gronno* germánico. El camino de Santiago es el que da impulso al crecimiento de Logroño en los siglos XI y XII. Es ciudad jacobea por origen de cuna. Su urbanismo medieval lo constata todavía en la parte vieja. Es ciudad-camino de este a oeste. La Rúa Mayor y Rúa Vieja, que aún existen lo corroboran, allí se asientan sus artísticas iglesias y monumentos: Santa

María de Palacio, San Bartolomé (con la fuente de los peregrinos), Santiago el Real, la Redonda, la muralla y las puertas del Camino y del Revellín.

Más tarde, desde Logroño, siguiendo la **antigua calzada romana**, partía hacia Fuenmayor (Fuentemajoren de las crónicas medievales), Navarrete, (en cuya salida el peregrino encontrará el cementerio, importante por su portada y ventanales procedentes del antiguo albergue de peregrinos de San Juan de Acre; es una obra del siglo XIII, trasladada en 1875 piedra a piedra. Entre otras esculturas se aprecia en la parte más alta, en un capitel, el combate de Roldán con Feragut, de tanta tradición en el Camino Jacobeo), siguiendo por Ventosa, Nájera, cuna de Reyes, capital durante siete generaciones del reino de su nombre unido pero no confundido con el de Pamplona, Santa María la Real, panteón de Reyes. Muchos peregrinos se desvían desde Nájera a San Millán de la Cogolla, cuna de la Lengua Castellana, monasterios de Suso y Yuso. Otros siguen por Azofra, y vuelven a desviarse para pasar por Cañas (1169) sepulcro gótico de la beata Doña Urraca López de Haro, cuna de Santo Domingo de Silos (1000), y entramos en Santo Domingo de la Calzada, una de las ciudades fundamentales del Camino de Santiago.

Rodrigo Jiménez de Rada nos dice que Sancho el Mayor, a principios del siglo XI, transitó el camino pasando por Nájera, Tricio, Leiva, Briviesca, Amaya, pasando por los límites de Carrión hasta León y Astorga (aprovechando una antigua vía romana). Menéndez Pidal parece creer también en un primer itinerario de la peregrinación por la costa, diciendo que *"primitivamente este camino de Santiago o francés, pasaba por Álava y Asturias, para ir más a cubierto de las incursiones de los musulmanes, pero a principios del siglo XI el rey Sancho el Mayor lo cambió, aprovechando una antigua vía romana que pasaba por Nájera, Tricio, Leiva, Briviesca, Amaya y Carrión"*.

En el libro de Juan José Sazmiera Uyarra sobre Santo Domingo de la Calzada (Villas y ciudades riojalteñas) en la página 114 dice: *"Hasta la construcción por Domingo de la Calzada del nuevo camino, los peregrinos subían las lomas de Valpierre, donde parece que se celebró la famosa batalla entre las tropas de Fernán González y Sancho de Navarra, este camino continuaba por Santorcuato, Villafabar, hoy Villalobar, Leiva, Herramélluri, Tormantos, Cerosia, hoy Cerezo y Briviesca."*

El trazado riojano del camino en el año 1010 seguía discurriendo por Nájera, Hormilla y campos de Valpierre, pasando por la vieja calzada romana

hasta Herramélluri -antigua Lybia- para perderse luego hacia tierras burgalesas por Leiva y Cerezo del río Tirón.

La luz de la cartografía histórica sobre la red viaria riojana del periodo najerense ofrece un estudio, resultando confirmada la hasta ahora mera hipótesis de trabajo de que los peregrinos alto-medievales seguían utilizando la vieja *vía Augusta*.

Con la denominación de *calzada* y *strata*, las fuentes monásticas registran nuestra *vía augusta* partiendo de Calahorra (Cartulario de San Millán de la Cogolla, 218) para salir por Murillo, Varea, remontar el Iregua (SM, 35), al dirigirse hacia Alesón, Nájera y Tricio (SM 56), Hormilla (Rodríguez de Lama Colección Diplomática Medieval de la Rioja 14) y Cidamón (SM, 322). De ahí seguiría por Villalobar hacia Herramélluri -antigua Lybia para proseguir aguas arriba el curso del Tirón hacia Leiva y Cerezo, si bien en Herramélluri un ramal conducía, por Treviana, hasta Pancorbo (SM.353).

El camino iba entonces utilizando parte de la calzada romana que de Tricio seguía a Leiva y Briviesca (J.M. Lacarra: La Formación del Camino de Santiago, pag. 21). Cuando el santo fijó su residencia a orillas del río Oja, "*locus iste tunc Herat nemoribus densus et latronibus frequentatus et transeuntibus valde periculosus*" (Leccionario Asturicense, AA 55, Boll Maii, III, 168-169). Allí fundó un hospital para peregrinos, construyó un puente sobre el Oja y a su alrededor, formando una ciudad. El Santo trazó la calzada que enlazaba más directamente Nájera y redecilla del Camino ("*... qui calciatam que est inter Nageram urbem et Radicellas fecit*" Liber V Sancti Jacobi, cap. VIII). Alfonso VI fue en todo momento decidido protector de sus empresas.

Hacia 1044, inició su asentamiento penitencial en los Bosques del Oja, un personaje llamado Domingo, natural del cercano pueblo de Vitoria de Rioja, que comenzó a construir un puente sobre el Oja y a organizar la atención a los Peregrinos que iban a Compostela. Esta labor supuso también una tarea de deforestación de la zona hasta entonces boscosa y un cambio en el camino jacobeo.

Parece ser que el Santo encontró pronto un grupo de penitentes que comenzó a auxiliarle en las diferentes y complejas tareas que había emprendido. Pero la ayuda más significativa la encuentra en el rey de

Castilla, Alfonso VI. En efecto cuando en el 1076, a la muerte de su primo Sancho *el de Peñalén*, rey de Nájera-Pamplona, Alfonso VI atraviesa la frontera para ocupar La Rioja, se da cuenta de la importancia que puede tener lo que Domingo está realizando a orillas del Oja para los intereses de Castilla, para la política repobladora que quiere poner en marcha y para la propia región.

No puede olvidarse que Alfonso VI quiere romper definitivamente el aislamiento de los reinos cristianos de la península Ibérica con relación al resto de Europa occidental, un empeño que coincide con el del papado ya que, desde Roma también se insiste en la internacionalización transmitiendo la idea de que es preciso abandonar el rito mozárabe, excesivamente local, para dar paso a las corrientes europeas que serían representadas por los monjes cluniacenses.

Para impulsar la llegada de nuevas costumbres, nada mejor que favorecer las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Por todo esto, independientemente de que Alfonso VI quedase impresionado por la fe y actuaciones que Domingo estaba realizando, éste le concedió un fondo para establecer una Iglesia y un Hospital.

El conde García Ordoñez veía con buenos ojos la obra dominicana ya que, en definitiva, se traducían en desviar la ruta jacobea para hacerla pasar por su lugar de origen, Grañón, defendido por el castillo Mirabel.

Es, por tanto, trascendente reseñar la orden a la variación del camino de Santiago para conducirlo desde Nájera a Santo Domingo y Grañón y seguir por Redecilla del Camino y Belorado hasta Burgos.

El rey Sancho el Mayor pudo ordenar el cambio de ruta en 1009, fecha en que el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla pasó a su soberanía. Se comprende perfectamente que para estas empresas Sancho el Mayor debía tener expedito el camino militar de Grañón-Montes de Oca-Atapuerca-Burgos que sería recorrido con frecuencia por sus ejércitos, y cuyos castillos procuró fortificar. Este sería, pues, el momento adecuado para que el navarro se ocupara de rectificar la vieja ruta de Santiago.

Habría que añadir que de acuerdo con las noticias del arzobispo don Rodrigo, el camino de Santiago desde Nájera se dirigía por Briviesca y Amaya para llegar a León. Menéndez Pidal cree que al seguir este itinerario

el camino trazado por Sancho el Mayor aprovechaba una antigua vía romana, y que sólo a fines del mismo siglo XI, y a partir del pueblo de Santo Domingo de la Calzada el camino se dirigió más al sur, para pasar por Belorado y Burgos, teniendo como explicación lógica el evitar un rodeo considerable. Entonces fue cuando Alfonso VI de Castilla rehizo todos los puentes del tránsito desde Logroño a Santiago; de esta misma teoría es partidario Jiménez de Rada.

Esta decisión dejó, consecuentemente, el carácter de vía jacobea secundaria al tramo restante de la vieja calzada romana entre Valpierre y Villalobar por Herramélluri, Leiva y Cerezo del río Tirón, lo que determinó para todos estos pueblos la situación rural que todavía hoy les caracteriza.

Lo único que nos queda en Leiva de esta época es la advocación de Peregrina de nuestra patrona la Virgen, y su ermita junto a la calzada romana como recuerdo de la antigua posada de peregrinos donde tuvo lugar uno de los milagros más famosos del camino de Santiago. Ahí sigue también como testigo el crucero o picota que suele haber en los cruces de caminos a lo largo de la ruta jacobea.

Leiva, podría trabajar junto con Villalobar, Herramélluri y Tormantos para que en las guías turísticas de la ruta del Camino de Santiago tracen como ruta alternativa el primitivo Camino que fue de Santiago. Esto llevaría consigo un compromiso por parte de estos pueblos bien sea ayuntamientos, Iglesia, asociaciones culturales y voluntariado, para crear y dar servicio e infraestructura a los peregrinos. No se trata de restar sino de sumar recursos para el bien de los pueblos y de los peregrinos.

LEYENDAS SOBRE LA VIRGEN PEREGRINA, PATRONA DE LEIVA

1.- En el libro sobre los milagros del Camino de Santiago aparece una versión de Alfredo Gil del Río sobre la Virgen Peregrina de Leiva que dice:

Llovía intensamente, por los caminos encharcados marchaba una mujer llevando a su hijo en brazos. Ella era una peregrina que vestía el clásico traje de peregrino: sombrero, sandalia, esclavina, bordón... la noche dominaba ya todos los horizontes.

*"Madre, debes descansar", dijo el hijo: "Estás muy cansada".
Cerca había un pequeño cenobio donde descansaban los peregrinos.
En él buscaban alojamiento. La posadera le recibió con lágrimas en sus
ojos y la congoja en su rostro, aumentado más el llanto al contemplar a
la peregrina que llegaba con un niño en brazos.*

"¿Por qué lloráis, Señora?"

*La posadera respondió: "Acabo de perder a mi único hijo".
En el interior de la humilde mansión yacía el cuerpo de un niño.*

*Pasó la noche. Al amanecer, la madre, atormentada, se dirigió al
lugar donde estaba su hijo muerto.*

*Un grito se escapó de su garganta. El niño, su hijo, le sonreía al tiempo
que se incorporaba para su abrazo.*

Entusiasmada, loca de alegría buscó a la mujer peregrina.

No estaba ya en el cenobio. Había desaparecido.

*Aquella mujer vestida de peregrina, con su hijo, no era otra que la
Virgen con el niño y que había devuelto a la vida al niño muerto en el
humilde edificio.*

Hasta aquí la leyenda. Aquel cenobio, aquel edificio es hoy la ermita de la virgen Peregrina de la histórica villa de Leiva donde puede admirarse a una virgen vestida de peregrina y cuya imagen parece ser que trajeron de Francia; pertenece al siglo XIII.

2.- En el libro LEIVA DEL RÍO TIRÓN, de Don Carmelo Tecedor Hernández editado por I.Moderna - S. Domingo, febrero 1961, aparece el siguiente relato sobre la Virgen Peregrina:

Cronista: Entre viñas y trigales,
bajo el cielo de Rioja alta,
una mujer con su niño
de la mano caminaba.
Decía el niño a su madre:

Niño: ¿Está lejos la posada?

Cronista: Y la mujer respondía:

Virgen: Ya estamos cerca, hijo, anda.

Cronista: Atardecía. Las nubes

-oro y fuego- allá lejanas
 eran espléndida corte
 de la tarde arrebolada.

Era la villa de Leiva
 junto a su vieja calzada,
 un castillo milenario
 contaba guerra y hazañas.

Con su rostro algo tostado,
 hecha anhelo la mirada,
 con sus conchas y sombrero,
 zurrón y una calabaza...
 iban la madre y el hijo
 por la calzada romana.
 En torno iba cantando
 el polvo de sus sandalias.

De pronto, el peregrinito,
 saltando sobre su vara,
 interrumpió alegre:

Niño: ¡Ya!
 Mira, madre, la posada.

Cronista: Sobre la hermosa campiña
 como un azul de esperanza,
 reposo de peregrinos,
 se divisaba la casa.

Era un cruce de caminos;
 una tejera quemaba
 su roja tierra; y en frente
 envuelto en dulce nostalgia,
 un coro de peregrinos
 cantaba tiernas plegarias.
 Un crucero, piedra viva,
 sobre el suelo allí se alzaba
 y en sus brazos, el afán
 del peregrino quedaba.
 Abajo, Leiva vivía

su blanca paz, mientras amplia,
sobre el viejo campanario,
la cigüeña crepitaba.

Virgen: La paz sea con vosotros.

Cronista: Dijo al llegar, nuestra dama.

Posadera: La desgracia
don sus negras alas hoy
ha penetrado en mi casa.
(Llora) Yo tenía un hijo hermoso
como ese vuestro; y acaba
de morirse, señora,
hijito de mis entrañas...

Cronista: El niño de la señora
miró a su madre, y la gracia
de sus mejillas en flor
se inundó también de lágrimas.

Posadera: Pase; y verá su cadáver.

Cronista: Dijo el alma infortunada.
Allá sobre su camita,
entre blanquísimas sábanas,
con la sonrisa en los labios
su carne de cera estaba.

Virgen: ¡Pobre niño!

Cronista: Murmuró
la peregrina ante el ansia
de la madre que, en sollozos,
sus anhelos desgranaba.

Posadera: Hijo mío; qué triste...
tu madre desconsolada,
sin ti, quedó en este mundo
sin luz y sin esperanza.
A la Reina de los cielos

te consagré una mañana
y Ella aceptó el sacrificio.
Hijito de mis entrañas.

Cronista: En efecto una mesita
había junto a la cama;
y en el centro un cuadro hermoso
de María Inmaculada.
unas flores y una luz
a la Virgen adoraban.
Dijo el niño peregrino
al alma de la posada:

Niño: Vos ¿amáis mucho a la Virgen?

Posadera: Mucho. Y más quisiera amarla.

Niño Entonces pedidle ahora
que un milagro aquí os haga.

Posadera: Niño gracioso mirad
esas flores y esa lámpara
que no cesan de pedirlo
y son símbolo de mi alma.

Niño: Pedid y recibiréis;
llamad para que se os abra.

Cronista: La posadera exclamó
del niño ante las palabras:

Posadera: Oh, qué hijo os dieron los cielos
peregrina afortunada.

Cronista: Y la peregrina dijo:

Virgen: Oh, sí; y con él, la gracia
hoy ha venido a inundarte
en las mieles de su calma.
Regocijaos, señora;

vuestra caridad magnánima
 os ha traído el milagro.
 Cuando a la Virgen rezabas,
 o al cansado peregrino
 recogía vuestra casa,
 ella presentaba a Dios
 vuestras obras y plegarias.
 Siempre habéis sido piadosa,
 caritativa y cristiana.
 Ahora, bajo estos disfraces
 de peregrinos, la paga
 os traemos desde el cielo.
 Buena señora, tomadla.
 (Muy maternal)
 Decid a todos mis hijos
 de Leiva, que en la calzada
 vestidos de peregrinos
 la Virgen y el Niño estaban:
 Que entre ellos quiero vivir
 siendo guión y esperanza
 sobre su vida, que corre
 como el peregrino pasa.
 Buena mujer, recibid
 de nuestro paso la gracia.
 vuestro hijo resucitado,
 mirad que os ríe y os llama.

Cronista: Y el niño muerto gritó:

Niño posada: Madre, madre, en la calzada
 una Virgen con su Niño
 pidiendo posada estaba.

Cronista: La posadera lloró:

Posadera: ¡Hijito de mis entrañas!

Cronista: Afuera, los peregrinos
 pacíficos dialogaban,
 mientras el sol, entre nubes,
 se ocultaba en lontananza.

1.- En la revista ANUARIO DE LA RIOJA, editada por la Sociedad Benéfica provincia de Logroño de Santiago de Chile, 1981, en un artículo titulado "LA RIOJA, CADA RINCÓN UNA DANZA, de Enrique Nabel, relata sobre Leiva lo siguiente:

La Virgen Peregrina se venera en Leiva, donde según la leyenda, llegaron peregrinando la Virgen María y el Niño Jesús. Nadie les abrió las puertas y sólo una pobre mujer que vivía en una humilde choza y que lloraba la muerte de su pequeño hijo que todavía se encontraba en una de las habitaciones, les dio cobijo. A la mañana siguiente, a la hora de partir, la Virgen agradeció su caridad devolviendo la vida al pequeño, mientras se alejaba de la tierra riojana de la mano del Niño Jesús.

Las gentes de Leiva, pesarosas de su falta de caridad, miraban al cielo queriendo ver borrada su culpa. Sólo quedaron tranquilos cuando al lado de la flecha luminosa que busca la ruta de Santiago, vieron nacer dos estrellas brillantes y entonces supieron que estaban perdonados.

La danza de la Virgen Peregrina quiere recordar todo esto, se baila con traje de peregrino y se lleva el ritmo, muy pausado, con el golpear del bordón en el suelo.

Bibliografía:

Alfredo Gil del Río:

La Rioja en Corte de Reyes.

Vázquez de Parga - J.M. Lacarra - J. Uría "Peregrinaciones a Santiago" Tomo II, Escuela de Estudios Medievales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Teodoro Martínez. "El Camino Jacobeo"

(Publicaciones de la Exma. Diputación de Vizcaya).

Ignacio Granado Hijelmo y M^a Concepción Fernández de la Pradilla.

La Rioja y el Camino de Santiago.

(estudio histórico y jurídico) Xunta de Galicia.

La Rioja, espacio y sociedad.

Fundación Caja Rioja y autores, 2000.

Carmelo Tecedor Hernández:
LEIVA DEL RÍO TIRÓN
Imprenta Moderna, 1961

Villas y Ciudades riojaltñas
Juan José Sazmiera Uyarra.

Fdo. Fco. Javier Riaño Benito
José M^a Chavarri Imaña